Publicado por: gatodeazote
Publicado el : 30-5-2012 6:08:29

Hay días que te conozco tanto y se casi de ti
todo lo que amo cuando te vas y te adivino,
hay horas y minutos y trazos de la luz
que, como hoy, se desplazan como una onda de agua intemporal
y discurren como una sonrisa en el líquido cosmos de mi soledad.
Veo tu lozanía de pétalo celeste impresa en en los iris- paraísos
y cada sombra citadina pendiente de tu pelo es el cauce de otras urbes no bullentes ni tan bellas como tu lluviosa Bogotá.
Veo en tu cuello la arrogancia de alabastro, aire erigido en albas tersas en donde un lunar de encriptados signos borra el enlutado borde de tu blusa.
La tarde desabotona el cielo sin pudores de tu cuerpo, encendido entre el tierno arrebol de tu respiro.
Y te conozco en los frutales precipicios donde navega mi corazón buscando el palpitar de mi recompensa: un latido de binario lenguaje acariciado por el viento de tu deseo.
Hay dias que te conozco tanto, tanto como el dia de hoy sin fechas, sin jardines ni capullos de impaciencia,
el viento es una flor de ademanes veleidosos ataviado entre tus manos por la luz
prendados al diluvio de tus lábiles mareas.
¿Acaso hay una ciudad mas diáfana que tu metrópoli tatuada en la altísima ventana de un atardecer?
te conozco toda, primaveral e íntima, veraniega y pluvial, con tus piernas de danzante mansedumbre, con los pasos más livianos que un poema sin retórica, te conozco entre los cuatro muros de una habitación acosada por la luna nunca conformista.
A veces te conozco tanto como al sentido de las aprendidas manecillas, como a mis propias manos quebradizas, casi endebles en su partitura de lineal destino.
Eres una aguja punzante y siempre amable, amante, amada por la entramada de mi lenguaje, por mis palabras bordadas en los cuatro ángulos del cuerpo y de mi ritmo.
Hay dias que te conozco tanto y se casi de ti
todo lo que amo en las huellas ocultas de tus ojos, en las imágenes marcadas a mis miedos, a mi júbilo cuando estás conmigo, a tu mundo de poéticos relámpagos que jamás adivino, pero hay otras ciudades sin encanto que no conozco nunca,
ni mirándo entre tus ojos mi locura, la ilusión de no ser nada en mi urbe tan baldía
porque sólo me traduces la corteza del reflejo, la externa sensación de luz apenas, los íntimos paisajes vedados por mi fé.